



**El relato de viaje de Isabel Carrasquilla: de las impresiones al
yo autobiográfico 1929-1930**

Melisa Quintero Restrepo

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesora

Alba Inés David Bravo, Magíster (MSc) en Literatura Colombiana

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Melisa Quintero Restrepo, “El relato de viaje de Isabel Carrasquilla: de las impresiones al yo autobiográfico 1929-1930” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Quintero Restrepo, Melisa. “El relato de viaje de Isabel Carrasquilla: de las impresiones al yo autobiográfico 1929-1930”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.¿



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

En este artículo se examina la obra *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)* de Isabel Carrasquilla de Arango, reconocida escritora y dramaturga antioqueña. La investigación se centra en caracterizar su relato a la luz del análisis del género relato de viaje y sus géneros vecinos, clasificados como géneros del yo. Asimismo, estudia las “impresiones” que la autora plasma durante su desplazamiento de abril a diciembre de 1929, que inicia en Panamá y continúa en Europa, con el fin de identificar las particularidades y claves personales de su escritura femenina.

Palabras clave: Relato de viaje, escritura femenina, impresiones, géneros del “yo”, Isabel Carrasquilla.

Abstract

This article examines the work *Travel Impressions* (written by a grandmother for her grandchildren) by Isabel Carrasquilla de Arango, an acclaimed writer and playwright from Antioquia. The purpose of this study is to characterize his narrative against the background of an analysis of the travel story genre as well as its adjacent genres, generally referred to as "genres of self" Moreover, it examines the "impressions" the author captures during her trip from April to December 1929, beginning in Panama and concluding in Europe, so as to identify the unique characteristics and key elements of her writing.

Keywords: Travel narrative, female writing, impressions, genres of the self, Isabel Carrasquilla.

Introducción

El relato de viaje ha constituido, sin lugar a dudas, una fuente muy valiosa para la historia porque permite adentrarse en percepciones y descripciones que no se encuentran en otro tipo de escritos, representan una mirada interesada. Este no es simplemente un testimonio ingenuo, sino la reconstrucción de una experiencia de vida y del encuentro con el mundo del “otro”, una representación. Puede plasmarse en la narrativa de un diario, memorias, cartas o relatos. Por tanto, siendo propios de su tiempo, brindan herramientas de primera mano para el análisis del pensamiento humano en determinada época y permite relacionarlo con hechos y contextos específicos, son así mismo, una mirada social.

Es “sabido”, a través de la historia, que los viajes fueron territorio masculino, impulsados por distintas motivaciones. En la Edad Media los viajes estuvieron unidos a propósitos religiosos, espirituales (peregrinaciones) o mercantiles. En siglo XVI, geógrafos y cartógrafos permitieron que el mundo empezara a ser conocido a través de sus relatos. En el siglo XVII los viajes se unen a razones diplomáticas y a la formación y establecimiento del Estado moderno. En el siglo XVIII ideas como la libertad y la racionalidad impulsaron los viajes por el mundo, el objetivo pasó a ser el conocimiento y la búsqueda de la reforma de lo propio mediante la comparación con el otro. Para el siglo XIX, se impone una nueva concepción de la naturaleza en la que predominan los sentimientos; el viaje se transforma en una experiencia personal, íntima, donde el viajero reconstruye los lugares a través de sus impresiones. Para el siglo XX, el relato de viaje se caracteriza por una mayor diversidad de voces y perspectivas, reflejando la globalización y la interconexión de culturas. Los autores exploran temas como la identidad, la migración, el choque cultural y la búsqueda de sentido en un mundo en constante cambio.

Para el caso de las mujeres viajar era una proeza casi impensable con algunas excepciones, sobre todo hasta el siglo XVIII —cuando se hace más frecuentes— porque suponía abandonar el hogar, espacio sagrado en el cual se le había asignado y enseñado que debía permanecer. Sin embargo, existieron algunas que se aventuraron en esta experiencia. En la historiografía latinoamericana se ha dado más visibilidad a los relatos de viaje escritos por hombres, dejando a un lado el hecho de que las mujeres también tienen su propia historia de emigración laboral, peregrinaje, exploración, turismo; historia al mismo tiempo vinculada

y distinta a la de los hombres, solo que sus experiencias de viaje no han quedado registradas en tratados o documentos oficiales, sino en diarios y cartas.

Esta escritura femenina está cargada de expresiones, sentimientos y percepciones provocadas por el descubrimiento de una realidad ajena. Dichas narraciones suelen ser más flexibles que las masculinas al predominar la cotidianidad y lo anecdótico y dan cuenta de otras apreciaciones paralelas a las versiones oficiales (las masculinas) sobre aspectos como la cultura, usos y costumbres de otras sociedades o hechos históricos concretos, así como otros imaginarios y percepciones del mundo. Con esto se quiere resaltar, que a pesar de la exclusión de las mujeres de los asuntos públicos y políticos de la sociedad y subyugada por las figuras varoniles en el siglo XIX y principios del XX, las enunciaciones que ellas realizan también dan cuenta de otras realidades, intereses, sensibilidades y puntos de vista.

Una experiencia sensible sobre la cotidianidad y sus representaciones puede ser percibida a través del relato de viaje, es por esto que, para hacer una interpretación más acertada con respecto a lo que el viajero construye durante su travesía y plasma en el relato, es preciso abordarla desde la noción de representaciones.¹

La edición reciente de múltiples compilaciones de relatos de viaje² de mujeres, y la atención por parte de editoriales y de la crítica académica, evidencia la concentración de textos de viajeras pertenecientes a los siglos XVIII, XIX y XX,³ y es muestra del interés por investigar a partir de este tipo de fuentes la mirada femenina. Estos relatos de viaje son estudiados hoy desde diferentes perspectivas y disciplinas que se entrecruzan como la etnografía, la antropología cultural, la geografía, la crítica literaria y la investigación histórica.

¹Conceptos que utilizaron las investigadoras Denise Jodelet y Sandra Araya. En su sentido general es conocer una realidad a partir de su interpretación llevada a un símbolo (la realidad como signo). Sandra Araya Umaña, *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión* (San José de Costa Rica: FLACSO, 2000) 9; Denise Jodelet, "Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación", *Espacios en blanco - serie indagaciones* 21 (2011): 134.

² Algunos textos representativos son: Sara Beatriz Guardia, *Viajeras entre dos mundos* (España: Ediciones Castilla, 2011). <http://revista.anphlac.org.br/>; Claire Martin y María Nelly Goswitz eds. "Retomando la palabra". *Las pioneras del XIX en diálogo con la crítica contemporánea*. <https://acortar.link/VeHA58> (2024.01.20).

³Si bien existieron viajeras pertenecientes a siglos anteriores, no abundan las investigaciones al respecto debido a los pocos registros que existen de sus viajes. Esto se debe a que, en su mayoría, eran acompañantes de sus maridos, padres o algún familiar, o las que viajaron como esclavas de viajeros acomodados. Por tanto, el protagonismo literario fue para estas figuras masculinas. Entre las viajeras tempranas, se conoce a Francisca Pizarro (s. XVI), Inés Suarez (s. XVI), la madre Jerónima de la Fuente (s. XVI).

Nara Araujo afirma que estudiar los libros de viaje de mujeres se inscribe “(...) en la indagación relativa a la escritura femenina y a la tradición literaria femenina. De hecho, no podrían desvincularse las marcas de esa textualidad, de las etapas en la articulación de un discurso femenino que se define en su diálogo con la autoridad, el poder y el canon”.⁴

La historiografía latinoamericana reciente se ha enfocado en aquellas viajeras que visitaron el continente americano y se concentraron en describir las percepciones de estas respecto a su vida íntima y los lugares que visitaron. Sin embargo, se deja de lado un análisis más detallado de los simbolismos y representaciones generadas por estas mujeres ante el descubrimiento de una “realidad ajena”.

Para el caso colombiano, los relatos de viajeras han sido poco trabajados por la historiografía, más bien se han centrado en el análisis de los textos dejados por viajeros de origen extranjero que visitaron el país en el siglo XIX, cuando, después de la Independencia, se abrieron las puertas a los viajeros.⁵ No obstante, en el siglo XIX y principios del XX, hubo viajeras que dejaron por escrito sus relatos de viaje en una época caracterizada por el dominio católico y un contexto patriarcal que restringió a la mujer al espacio privado, caracterizado como el ideal de domesticidad de la mujer. No se les educaba para el reconocimiento público, pero sí como buenas esposas y madres y se esperaba que formaran a sus hijos como buenos ciudadanos.

Las viajeras colombianas reconocidas son Soledad Acosta de Samper (1833-1913)⁶ y recientemente Isabel Carrasquilla de Arango (1865-1941), en cuya obra se centrará este artículo, que pretende estudiar representaciones sociales y de género, observaciones sobre “el otro” y, sobre todo, las descripciones e impresiones plasmadas en el relato de viaje

⁴ Nara Araujo, “Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina”, *Revista de Estudios Feministas* 16.3 (2008): 1013.

⁵ Durante el periodo colonial era la Metrópoli la que decidía qué extranjeros ingresaban al territorio, y fueron muy pocos los que visitaron la Nueva Granada. Fue después de la independencia que el territorio se abrió a los extranjeros. Trabajos como “*El río Magdalena visto por viajeros franceses e ingleses, 1823-1871*” de Julián David Gallón; *Cartagena vista por los viajeros: siglos XVIII-XX*, comp. Orlando Deavila y Lorena Guerrero; *Los viajeros del siglo XIX y el proceso de la civilización: imágenes de indios, negros y gauchos* de Ingrid Johanna Bolívar, estudian las apreciaciones realizadas por una serie de viajeros que visitaron el país con propósitos científicos, de aventura o diplomáticos.

⁶ Reconocida más como literata, historiadora y periodista, Soledad Acosta de Samper escribió un relato de viaje titulado “Viaje a España”, como resultado de un viaje que realizó a la Península en 1892 con motivo de su participación en el IX Congreso Internacional de América, y el Congreso Pedagógico Hispano-Lusitano-americano, “Concepto y límites de la educación de la mujer y de la aptitud profesional de esta”. Documento que se puede consultar en *Revista de Estudios Sociales* 38 (2011): 69-175. <https://cutt.ly/TezEPF1U> (2024.06.22).

Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos), obra que inicialmente no fue pensada para un público amplio, pero que representa un nuevo filón en la historiografía porque permite conocer su época y algunas características singulares como mujer y escritora.

1. ¿Autobiografía, memorias, diario íntimo o relato de viaje?

Cuando se piensa en la naturaleza de la obra *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)*,⁷ resaltan una variedad de rasgos que pueden contribuir a su caracterización. Estos están directamente relacionados con los géneros del “yo” (diarios, cartas, memorias y autobiografías),⁸ que han sido utilizados por hombres y mujeres a lo largo de la historia para expresar, de forma narrativa, lo que les sucede y sienten, lo que hacen y confiesan, o las reflexiones al contar su vida. Aunque la mayoría de las veces son escritos para sí mismo o para alguien en específico, cuando se publican pueden evidenciar “(...) un cierto exhibicionismo en sus autores, pero ese afán de hablar de uno mismo se complementa bien con la curiosidad que muchos y muchas tenemos por saber de la vida de los otros. El exhibicionismo de los que escriben y el voyerismo de los que leen hacen aquí una buena pareja”.⁹

El más grande de estos géneros literarios,¹⁰ la autobiografía, ha sido estudiado por importantes especialistas¹¹ que coinciden en señalar la dificultad para construir una definición.

El nacimiento de la autobiografía se sitúa a finales del siglo XVIII con las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau.¹² En el caso de Latinoamérica la reflexión

⁷El manuscrito original fue elaborado por Isabel Carrasquilla en 1936 y está en posesión de la familia Carrasquilla. La versión utilizada en este artículo es la edición elaborada por la universidad EAFIT. Isabel Carrasquilla de Arango, *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)* (Medellín: EAFIT, 2011).

⁸ Expresión utilizada por Ricardo Pita para agrupar los géneros diarios, cartas, memorias y autobiografías, “Los géneros del yo, un curso de Ricardo Pita”. <https://cutt.ly/RezEBG2w> (2023.12.15).

⁹ Pita, “Los géneros del yo, un curso de Ricardo Pita”. <https://acortar.link/Z1FYLD> (2023.12.15).

¹⁰ Con la expresión “género más grande” se hace referencia a que es el género literario más amplio y que sirve de categoría para agrupar a los demás géneros del yo: “géneros autobiográficos” o “literatura autobiográfica”.

¹¹ Georges May, Vicente Pérez Silva, Mario Jursich Durán y Philippe Lejeune

¹² Por unanimidad entre los especialistas se reconoce el año de 1782 como el nacimiento del diario, las memorias y la autobiografía, debido a que se publica de modo póstumo las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau. Esto no quiere decir que antes no existieran obras que merecieron dichas denominaciones, pero el éxito de esta obra suscitó en el mundo europeo del siglo XVIII la primera reflexión sobre la existencia literaria de la autobiografía y sobre los demás “géneros del yo”. May 13.

autobiográfica no fue propiamente un género literario nacional, se escribieron pocas obras en unas sociedades donde la vida cívica y la autoridad eclesiástica no estaban muy distanciadas.

En el siglo XIX este género se detuvo en las experiencias personales de los autores en temas como la identidad, la historia y la cultura de la región. Georges May, en su obra *La autobiografía*, define el género como una “biografía escrita por aquel o aquellos que son sus protagonistas”,¹³ pues “ningún editor en sus cabales arriesgaría a publicar la autobiografía de un desconocido”.¹⁴

Una característica que resalta en este tipo de escritura, es “por qué”; el autobiógrafo siempre expresa de forma clara sus intenciones en la obra. Generalmente los autobiógrafos sienten la necesidad de escribir para que aquello de lo que fueron testigos no se olvide. En la autobiografía, el autor se guía más por el principio de placer que de realidad o, en otras palabras, privilegia la fantasía sobre lo documentable. Así mismo, puede presentarse el olvido, de forma voluntaria por razones estéticas o como un mecanismo utilizado por la mente para alejar lo desagradable de forma consciente o inconsciente. Basado en esto, la autobiografía no puede ser verídica porque “(...) haga lo que haga, el autobiógrafo no puede escapar del presente en el que escribe a fin de recuperar plenamente el pasado que narra”.¹⁵

Una forma de escritura vecina a la autobiografía¹⁶ son “Las memorias”. Estos géneros suelen confundirse entre sí debido a la similitud de sus características. Además, durante mucho tiempo, las narraciones y recuerdos dejados por los hombres con un papel relevante en la sociedad tomaron el nombre de memorias.¹⁷ Con el tiempo, se asignó el nombre de autobiografía a las memorias que se parecían mucho más a los hombres que a los acontecimientos en los que estos participaron.

En un esfuerzo por hacer una distinción entre estos géneros, Georges May propone tres categorías que permiten diferenciar los conceptos: la narración de lo que se ha visto y conocido; la narración de lo que se ha hecho y dicho, y la narración de lo que ha sido. Las

¹³ May 13.

¹⁴ May 36.

¹⁵ May 102-103.

¹⁶ Vicente Pérez Silva en la introducción de su libro *La autobiografía en Colombia*, se refiere a las memorias, diarios íntimos, biografías, novelas, crónicas, el diálogo, el reportaje y la narración de viajes, como géneros vecinos o colaterales a la autobiografía.

¹⁷ May 139.

dos primeras son nombradas generalmente como memorias, mientras que la tercera se define como "autobiografía".¹⁸

En cuanto a las características tenemos que el memorialista describe los acontecimientos de su vida sintiéndose portador de un rol claramente definido, "ya sea el de militar, político o comerciante".¹⁹ Es decir, se evocan los recuerdos de un sujeto público, cuya historia se desarrolla en espacios y momentos en el tiempo de una sociedad que ha recorrido como testigo, además, este testigo tiene conciencia de la importancia de su testimonio para la sociedad en que vive.²⁰

Por último, otra característica muy importante de este tipo de escritura es el uso de las pruebas documentales que, en el caso de la autobiografía, sólo se limitan al recuerdo y a la fantasía. El memorialista procura regirse más por el principio de realidad, no pretende recordar sino reconstruir, documentar cómo ocurrió su vida.

Otro tipo de narración que hace parte de los "géneros autobiográficos" es el *diario íntimo*. Considerado un "género auxiliar" para escribir autobiografías y memorias, presenta algunas dificultades para su definición porque no tiene una estructura precisa, así que puede tomar la forma de crónica de acontecimientos, escritura autobiográfica, diario de lecturas, reflexiones o notas, o constituir la obra central del autor.²¹

Georges May lo define como una escritura que se consigna día a día, abarcando en cada una de sus anotaciones solo lo que le interesó al sujeto en un periodo de tiempo corto transcurrido después del anterior.²² Para Mario Jursich Durán, por su parte, el calificativo "íntimo" basta para definirlo por lo menos en su principal intención (ser guardado sólo para lectura y uso de su creador). En cuanto a la probabilidad de publicación, está mediada por la intención del escritor o por las posibilidades que se dan a través del tiempo que permiten su divulgación.²³

¹⁸ May 144-145.

¹⁹ Patricia Londoño Vega y Mario Jursich Durán (reseña), "Diarios, memorias y autobiografías: la biblioteca sumergida", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 32.40 (1995):146.

²⁰ Leonidas Morales T., "Memoria y géneros autobiográficos", *Anales de Literatura Chilena* 14.19 (2013).

²¹ Mario Jursich Durán, "Diarios Memorias y Autobiografías", *Gran Enciclopedia de Colombia*, T.5, ed. y coord. Camilo Calderón Schrader (Bogotá: Círculo de Lectores, 1992) 220.

²² En tanto que la autobiografía abarca el conjunto de una vida es, por lo tanto, escrita después de transcurrida.

²³ Jursich 221.

Como ocurre con otros géneros, el diario íntimo comparte algunas características con la autobiografía: la reflexión del pasado, la dirección temporal en la que están escritas (en sentido contrario al transcurso de la vida, del presente hacia el pasado) y el uso de fechas, para señalar, cuidadosamente, las diferentes partes del texto.

Una de las formas más comunes del diario íntimo es el relato de viaje. Considerado un género literario por autores como Beatriz Colombi Nicolia, Magnus Mörner, Luis Alburquerque García y Mary Louise Pratt; ha sido vastamente estudiado desde disciplinas como la historia y la literatura.

En lugar de considerarse un género vecino a otros, el relato de viaje es visto como un tipo de narración con la cual los géneros del “yo” mantienen alguna relación. Por ejemplo, los autores de autobiografías, memorias y diarios íntimos, utilizan a veces sus propios soportes narrativos para escribir relatos de viaje que muchas veces son inspirados por experiencias autobiográficas.

Georges May, por su parte, considera que el relato de viaje tiene una relación excepcional con los géneros del “yo”, porque “(...) el viaje tiene de particular que interesa tanto a quien se lo narra como a quien lo realizó en persona”.²⁴ A diferencia de otras experiencias personales, el viaje además de ser transferible a otros por medio de la narración, contiene una de las preferencias más universales de la especie humana: la novedad, lo insólito, lo extraño.

En cuanto a su definición, ha sido una tarea compleja debido a la gran variedad de soportes narrativos en los que se han presentado los textos de los viajeros a través del tiempo, en los términos de Blanca López: “(...) basta echar un vistazo a los diferentes estudios que se han publicado sobre los relatos de viaje para darnos cuenta de que, dentro de este género literario, se considera lo mismo a las crónicas, que, a las cartas de relación o cartas privadas, las historias naturales y morales, los diarios de viaje, o los relatos de sobrevivientes de diversas catástrofes, como los naufragios y las empresas bélicas”.²⁵

²⁴ May 162.

²⁵ Blanca López de Mariscal. “Para una tipología del relato de viaje”. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. <https://acortar.link/qjPBLa> .(2023.11.25)

Existe un grupo de teóricos que coinciden en la heterogeneidad del relato de viaje,²⁶ sin embargo, una definición más precisa podemos encontrarla con el historiador sueco Magnus Mörner, quien apunta que los relatos de viaje son “(...) aquellos realizados por el autor, redactados con un propósito literario y destinados a una amplia audiencia de lectores. Por lo general, pero no siempre, los propios autores velan por su publicación, y está ligado al mercado de libros de su tiempo. Al ser escritos con base en los diarios o cartas que el autor elaboró durante el viaje, se realza su valor como fuente histórica.”²⁷

Luis Albuquerque García en su texto “La literatura de viajes a través de la historia: reflexiones sobre el género ‘relato de viajes’”,²⁸ establece tres rasgos fundamentales para caracterizar al relato de viaje: primero, son relatos factuales; segundo, la modalidad descriptiva se impone a la narrativa, y tercero, la descripción tiende a inclinarse más hacia lo objetivo que lo subjetivo.

La factualidad se refiere al apego de la escritura a los hechos, a la realidad, a los testimonios, a lo verificable. El predominio de la descripción sobre la narración sirve como configuradora del discurso sin necesidad del desenlace propio de las narraciones, pues el discurso se enfoca en la travesía, en los lugares y en todo lo circundante, además, las figuras retóricas se articulan en torno a la descripción. El carácter testimonial, por último, es otro rasgo fundamental porque hace referencia a la objetividad de lo que se ha vivido por el viajero.²⁹

De otra parte, Beatriz Colombi Nicolía,³⁰ precisa algunos aspectos formales o retóricos del relato de viaje, como la *dispositio*, entendida como un comienzo (la partida) y un fin (el regreso). Aclara que un comienzo y un fin no definen una narración. Para que esta

²⁶ Normand Doiron lo define como “una encrucijada de los discursos modernos”, que responde a los mismos principios retóricos del relato histórico: brevedad, sencillez, veracidad. Friedrich Wolfzettel lo considera un “género amorfo”, cuya estructura no se puede analizar fácilmente. Desde la tradición literaria, Percy Adams en *Travel Literature and the Evolution of the Novel*, estima que es una forma antigua, muy variada y poco convencional, cuyos procedimientos se encuentran más cerca de la de la ficción que de la ciencia.

²⁷ Sin embargo, Magnus Mörner, apunta que en los casos cuando aparecen elementos de descripción de viaje dentro de las memorias, su valor como fuente histórica es reducido, por ser escritas usualmente en una edad avanzada. Magnus Mörner, “Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”. *Ensayos sobre historia latinoamericana: enfoques, conceptos y métodos* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1992) 192.

²⁸ Luis Albuquerque García, “La literatura de viajes a través de la historia: reflexiones sobre el género “relato de viajes”, *Revue de la Société des Hispanistes Français* 3 (2014):19.

²⁹ Albuquerque 4-6.

³⁰ Beatriz Colombi Nicolía, “El viaje y su relato”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* 43 (2006): 13

se produzca debe haber un cambio, el paso de un estado anterior a un estado posterior y resultante: el viaje es el resultado del cambio “(...) el que se produce en un sujeto sometido a algún tipo de alteridad, —de mayor o menor grado— y su narración obedece a patrones establecidos en la lengua para expresar tal mudanza”.³¹

Finalmente, es necesario enfatizar que los géneros del yo no constituyen universos de propiedades cerrados sobre sí mismos, debido a que las características asociadas a su identidad son compartidas con otros géneros. Es por esto que, resulta una tarea difícil clasificar la obra *Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos* dentro de un estricto esquema, formato o género. No obstante, después de introducirse un poco en el diálogo entre especialistas y sus planteamientos, se puede establecer que Isabel Carrasquilla escribió, en su acepción básica, un relato de viaje, y que, debido a sus singularidades, contiene características de otros géneros (autobiografía, diario, cartas).

2. Caracterización general de la obra *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)*

Una vez contempladas las principales características de los géneros del “yo”, pueden establecerse algunas consideraciones sobre la obra de Isabel Carrasquilla de Arango: *Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos*. Sin lugar a duda, la composición y características de este relato impiden su clasificación dentro de un género literario específico.

Si bien cumple con el principal componente que comparten estos géneros, que es estar escrita desde un “yo” autobiográfico, donde la autora narra lo ocurrido durante su viaje a Europa, las demás características no pertenecen solo a un género, si bien predomina el relato de viaje.

En primera instancia, en esta obra coincide el sujeto de la enunciación con el enunciado, Isabel Carrasquilla es autora y protagonista al mismo tiempo de los hechos. También puede verse el orden cronológico de la narración, así como una partida y una llegada del personaje principal, estas son todas características del género “relato de viajes”.

³¹ Colombi 16.

Correspondientes a este género, se destacan las marcas de lo factual, en cuanto el texto se asienta sobre la realidad y lo verificable; a su vez, esto reafirma su índole testimonial: toda su narración se basa en hechos reales que la autora vivió durante su travesía por Estados Unidos y Europa en el año de 1929 motivada, inicialmente, por acompañar a su hijo Jorge quien se sometería a una cirugía en Panamá y continuando luego su viaje por otros países. Otra característica es la supremacía de la escritura descriptiva sobre la narrativa, aspecto que se evidencia con el uso de algunas figuras retóricas en torno a la descripción. Isabel está constantemente utilizando metáforas y haciendo paralelos para describir los sitios que conoce y las sensaciones que estos le producen, también se puede apreciar el uso de la ironía y la repetición cuando expresa opiniones sobre algunas situaciones.

Es cierto que una característica del relato de viaje es su propósito literario y de publicación, pero en el caso de Isabel, no se sabe con certeza si tuvo inicialmente interés por publicarlo, pues el diario estuvo cerca de siete años guardado. Sin embargo, al transcurrir este tiempo, los motivos que la impulsaron a encerrarse en la finca familiar a transformar ese diario en un relato de viaje, pueden verse con claridad en la obra: la necesidad de contar, de entretener y, sobre todo, de no ser olvidada: “Las escribo en el campo, aquí en ‘El Rancho’, la casita de Elena. Quiero aprovechar la calma y la tranquilidad, tan propicias a los recuerdos, de que aquí se disfruta. Que sean ellas el reflejo sincero de mis sentimientos e impresiones personales, escritas al correr de la pluma, y, por tanto, desaliñadas”.³²

Sin lugar a duda, estos móviles afectivos hacen parte del andamiaje de los géneros autobiográficos que mantienen una relación estrecha con el relato de viaje, ya que la flexibilidad de este tipo de relato permite al autor incluir fragmentos de sus diarios, memorias o autobiografía: “Se me había prohibido terminantemente, por algunos que yo me sé, que viniera a hablar de viajes y a contar cosas por ser esto muy anticuado y de mal gusto. Yo, muy obediente, sólo le he contado a todo aquel que ha tenido la paciencia de oírme. Y, para seguir contando después de muerta, lo escribo”.³³

Aun cuando la obra de Isabel Carrasquilla posee estas particularidades, su caracterización no se agota en el género del relato de viaje. Escrito inicialmente como un

³² Isabel Carrasquilla de Arango, *Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos* (Medellín: Editorial Universidad EAFIT, 2011)17.

³³ Isabel Carrasquilla 165.

diario íntimo que se consignó día a día durante el viaje, Isabel expuso en este formato de forma minuciosa y cronológica, los principales hechos e impresiones causadas por la travesía.³⁴

Algunas características del diario íntimo en la obra son las fechas consignadas del día a día de la escritura, y todo el contenido de reflexiones, opiniones, exámenes de conciencia, experiencias, evocaciones e impresiones de la autora, muestra de la gran variedad de contenido propio de este tipo de escritura.

Esta última característica también es propia de la autobiografía; género que en su acepción básica no es más que una biografía escrita por quienes son sus protagonistas; tal como en *Impresiones de viaje*, Isabel plasmó una parte de su vida. Sin embargo, hay otras características que esta intensa obra comparte con el género autobiográfico.

En primer lugar, que el autor no tenga un rol social definido, como se puede ver no sólo en el caso de Isabel, sino en el de las mujeres en general que, a principios del siglo XX, todavía sortean muchas dificultades a la hora de escribir.³⁵ En segundo lugar, los destinatarios a los que va dirigida la obra, que puede ser un público amplio o un determinado núcleo de personas. En el caso de Isabel, sus nietos son sus principales destinatarios: “Como sé que mis nietos todos, Arangos e Isazas, Restrepos y Mejías, son aficionados a la lectura, y los más pequeños, amigos de las narraciones, pues les viene por herencia desde sus abuelos el estigma de la mancha de tinta, quiero escribirles estas impresiones de viaje, para que se entretengan en los días de asueto y en las noches de aburrimiento”.³⁶

En tercer lugar, Georges May habla de la necesidad del autobiógrafo de recuperar el movimiento de su vida, la cual se origina en una edad avanzada. En este aspecto se puede pensar en que la autora no quiere pasar por alto su experiencia de viaje, muy poco común en su época. Evidentemente, aspira a que sus recuerdos se conviertan en un elemento de diversión para sus nietos y para que su memoria no sea olvidada. Esta necesidad es catalogada

³⁴ Pasados siete años, el texto fue transformado por la autora en sus *Impresiones de viaje, contadas por una abuela para sus nietos*, y posteriormente guardado por 74 años hasta que fue publicado por la Universidad EAFIT en el año 2011, gracias a la intervención de la profesora Paloma Pérez Sastre, psicóloga y magíster en literatura de la Universidad de Antioquia. Cuando se realizó este trabajo no estaba disponible el acceso al manuscrito del relato de viaje de Isabel, no obstante, en este momento está disponible en el repositorio del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

³⁵ Estas dificultades reflejaban limitaciones sociales y culturales de la época. Algunas de estas incluyen: acceso a la educación, expectativas sociales, falta de reconocimiento, censura y crítica, y redes de apoyo limitadas.

³⁶ Isabel Carrasquilla 17.

por May como “testimonio”, porque algunos autobiógrafos no quieren dejar de lado y olvidar aquello de lo que fueron testigos privilegiados.³⁷

Por último, existen algunas deformaciones que suceden en los textos autobiográficos,³⁸ unas involuntarias relacionadas con la memoria del autor, las cuales son difíciles de hallar en Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos,³⁹ y otras que son voluntarias, como las expresiones irónicas o con tintes de humor, que son muy comunes en las descripciones de Isabel.

Es conveniente también, incluir la obra acá estudiada dentro de la relación entre los géneros autobiografía y memorias, sobre todo porque el segundo engloba al primero. May encasilla a las memorias en dos categorías: narración de lo que se ha visto y conocido; y narración de lo que se ha hecho y dicho.

En este sentido, el relato de Isabel cumple con narrar en su obra lo que ha visto y conocido durante su experiencia del viaje y algunas acciones realizadas durante este. Pero luego de analizar a fondo las características que los especialistas consideran propias del género de las memorias, se puede vislumbrar que es el género con el cual guarda menos relación. Esto se debe al carácter documentable de este tipo de escritos, que son construidos a partir de fuentes que corroboren los hechos. Además, el memorialista es un sujeto público, portador de un rol claramente definido; ya sea el de militar, el de político o comerciante. Cuando se piensa en el caso de Isabel, no es difícil darse cuenta que, aunque era una de las mujeres más prestantes de su época, hermana de uno de los escritores más destacado que han existido en Antioquia, Tomás Carrasquilla, y esposa de un reconocido empresario antioqueño; ella claramente no se consideraba a sí misma portadora de un rol importante para la sociedad, tan solo quiso abrirle paso a la memoria de una experiencia para ella enriquecedora y compartir su testimonio con la familia.

Una vez expuestas estas características y particularidades contenidas en Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos, se puede concretar, a continuación, que si bien en su composición básica, es un relato de viaje, comparte múltiples características con los

³⁷May 24.

³⁸May 48. Representa una herramienta empleada por el autor para enfrentar ciertas acciones y pensamientos del personaje que fue alguna vez

³⁹No es posible identificar estas características porque no se conoce el manuscrito original que está guardado por su familia.

géneros del “yo”. Con su escritura tranquila, y pintoresca, Isabel incluye en su narración aspectos formales del diario que elaboró durante su travesía, así como datos biográficos, y algunas reflexiones acordes a un memorialista.

3. Isabel Carrasquilla: su vida

Isabel Carrasquilla nació en Santo Domingo, Antioquia, el 8 de octubre de 1865, pertenecía a una de las familias prominentes del nordeste antioqueño. Sus padres fueron Rafael Carrasquilla Isaza y Ecilda Naranjo Moreno, quienes tuvieron dos hijos más: Mauricio, quien falleció en su infancia, y Tomás Carrasquilla Naranjo, un prolífico escritor y uno de los autores más destacados y auténticos de Antioquia. Siempre vivieron juntos, incluso después de que ella se casara con Claudino Arango.⁴⁰ En las pocas ocasiones en que se separaron, intercambiaron largas cartas, detalladas y llenas de cariño. Es el caso de la carta que envía Isabel en 1915 a “Tomasito” cuando este se encuentra residiendo en la ciudad de Bogotá:

(...) Lo que si no podrá decirte ella ni mis cartas tampoco, es el inmenso vacío que me has dejado; no mi hijito, en este sentido empeoro cada día, sin duda serán los años, como dicen, pero yo no me resigno a esta separación, me parece como una injusticia no se de quien; sí de la suerte, sí de Dios, si de la vida en fin siento un despecho que no puedo menos de sentir como rabia y tristeza una mezcolanza allá muy maluca que no te puedo explicar.⁴¹

Tomás Carrasquilla, por supuesto, respondía con el mismo nivel de afecto llamándola “lumbreira querida”, “querida mía” e “Isabelita”, y utilizaba expresiones como: “Ya sabes que entre nosotros no hay ausencia” o “Tengo que repetirte que la falta es mucha”.⁴² Todo esto refleja la confianza y el profundo afecto que se tenían. Los hermanos se llevaban una diferencia de ocho años en edad y fallecieron con 18 días de intervalo. Compartieron su amor por los libros, las tertulias en casa y la pasión por el teatro.

⁴⁰ Claudino Arango Jaramillo fue uno de los empresarios más importantes de Colombia fundador de la empresa Argos y otras. Además, pariente de los hermanos Carrasquilla, pues el abuelo de Isabel era medio hermano del padre de Claudino. También era amigo de Tomás y miembro de la Tertulia del Tercer Piso.

⁴¹ Isabel Carrasquilla, “Carta a su hermano Tomás Carrasquilla”, Medellín, febrero 25 de 1915. Disponible en: <https://acortar.link/ybNfq5>

⁴² Tomás Carrasquilla, “Carta a su hermana Isabel Carrasquilla”, Bogotá, 16 de junio de 1915. Casa Museo Tomás Carrasquilla, Santo Domingo (Antioquia) Carta expuesta en el museo.

Acerca de la infancia de los hermanos Carrasquilla en Santo Domingo, señala Jorge Alberto Naranjo⁴³ que el padre era ingeniero de minas, puentes y vías y que por su oficio pasaba mucho tiempo alejado de la familia; de tal suerte que los niños nacieron y se criaron en una casa modesta de techo pajizo que construyeron en el huerto de la casa de los abuelos maternos: Juan Bautista Naranjo e Isabel Moreno. Los hermanos crecieron en medio de cuatro generaciones, pues en la casa de los abuelos vivían también el bisabuelo centenario Martín Moreno Caballero,⁴⁴ la tía Mercedes Naranjo, escritora; Amalia Salazar, costurera y dama de compañía de doña Ercilda —y luego de Isabel—, y una esclava liberta, a quien los hermanos le tenían mucho afecto. Otros miembros de la familia, tíos, abuelos y bisabuelos visitaban la casa con frecuencia.

Isabel y Claudino contrajeron matrimonio el 10 de agosto de 1882, él a los 24 años y ella a los 17. De esta unión nacieron diez hijos, de los cuales cuatro fallecieron antes de cumplir los dos años.⁴⁵ Ignacio Arango Álvarez,⁴⁶ uno de sus nietos, cuenta que cuando Claudino pidió la mano de Isabel, que era la consentida de padres y abuelos, doña Ercilda, la madre de Isabel, le advirtió que Isabel no sabía nada de cocina o manejo de casa; Claudino le respondió que él no la quería para sirvienta. Esto sin duda es un dato relevante acerca de la educación de Isabel, puesto que a pesar de que siguió algunas directrices culturales de la época respecto a la conformación de un hogar, queda claro que su crianza no estuvo supeditada a las labores domésticas. Es muy probable, además que, junto a su hermano, disfrutara de pasatiempos como la lectura y las tertulias.

Concerniente a su juventud, no se cuenta con información que dé luces acerca de sus vivencias o dedicaciones. Sin embargo, sabemos que Isabel fue testigo de la transformación social local en la primera mitad del siglo XX, tan bien descrita por su hermano Tomás, en sus novelas y cuentos, vivió una ciudad que presentaba un crecimiento demográfico sin precedentes en el país, pues se dio una inmensa migración de campesinos a la ciudad para integrarse al proceso económico local, y presencié el crecimiento y esparcimiento de la industria cultural, materializada en literatura, cine y radio.

⁴³Jorge Alberto Naranjo Mesa, *Obra Completa: Tomás Carrasquilla* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009) 32.

⁴⁴ “Taita Moreno”, mencionado en *Impresiones de viaje* y personaje de *La Marquesa de Yolombó* (1928) de Tomás Carrasquilla.

⁴⁵ Entrevista de Melisa Quintero Restrepo a Paloma Pérez Sastre, Medellín, 21 de septiembre de 2017.

⁴⁶ Esta información fue proporcionada por la profesora Paloma Pérez Sastre.

Bajo este contexto, Nancy Johana Correa,⁴⁷ afirma que Isabel fue productora de representaciones y de discursos que circularon por medio de revistas, de periódicos y de diversos espacios para la representación escénica. Esto está directamente relacionado con la escritura de sus *Impresiones de viaje*; que vieron la luz, inicialmente, en la revista *Letras y Encajes*⁴⁸ en forma de crónicas cortas que la autora iba publicando a medida que escribía el relato principal en su ‘Rancho’.⁴⁹ Y también, se relaciona con la escritura de sus obras de teatro: en 1933, Isabel escribió *Comedias*.⁵⁰ También escribió algunos cuentos y otras obras que fueron llevadas a escena; “Pepa Escandón”, representada en 1933 y “Noche de Reyes”,⁵¹ llevada a las tablas en 1936.

Resulta de gran importancia referirnos al contenido expuesto por la escritora en *Comedias*. Allí, presenta un retrato vívido de la vida en Antioquia a inicios del siglo XX, un periodo marcado por la modernización y el cambio social. A través de sus dramas se exploran las dinámicas familiares y el control que los hombres ejercen sobre las mujeres, quienes se ven atrapadas en roles tradicionales que limitan sus opciones y aspiraciones. Las actividades que ocupan el tiempo libre reflejan una vida centrada en el hogar, mientras que las corrientes sociales emergentes, como el socialismo y el feminismo, comienzan a desafiar estas normas establecidas.

Sumado a esto, crea personajes femeninos para ilustrar las tensiones entre las expectativas sociales y el deseo de cambio. Las jóvenes de la élite, aunque privilegiadas en términos de recursos, enfrentan una dualidad en sus opciones: el matrimonio o el convento. En contraste, las mujeres de clases trabajadoras, como la maestra o la costurera, representan

⁴⁷Nancy Johana Correa Serna, “Mujeres detrás de la escena: Isabel Carrasquilla y Sofía Ospina de Navarro, dramaturgas al margen en la primera mitad del siglo XX en Colombia”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23.1 (2018): 176.

⁴⁸ La revista *Letras y Encajes* fue fundada por mujeres de la clase dirigente de Medellín, muchas de ellas socias de la institución cultural Centro Femenino de Estudios (Sofía Ospina de Navarro, Teresa Santamaría de González, Ángela Villa de Toro y Alicia Merizalde de Echavarría) a lo largo del tiempo se consolidó como la revista femenina más importante del país. Abordaba temas que giraban alrededor del hogar, la religión, la literatura y la moda de la época.

⁴⁹ Los apartados que se publicaron en la revista *Letras y Encajes* entre 1938 y 1939, correspondieron a sus recuerdos de “Sevilla”; “Ruinas de Italia”; “Ruinas de Pompeya”; “Florencia”; “Venecia”; “Recuerdos de Nueva York” y “Una visita a la Alhambra”.

⁵⁰ Los tres dramas que allí se incluyen son: “Contra viento y marea”, “Una llanta rota” y “Ida y vuelta”. Isabel Carrasquilla *Comedias* (Medellín: Editorial EAFIT, 2023).

⁵¹ Isabel Carrasquilla, *Comedias*.

una realidad diferente, donde la lucha por la independencia y el trabajo remunerado se convierten en una forma de resistencia.

Este contexto histórico y social no solo enriquece la narrativa, sino que también invita a la reflexión sobre el papel de la mujer en la sociedad y las limitaciones que han enfrentado a lo largo del tiempo. La obra de Carrasquilla es, por tanto, un testimonio de las luchas y aspiraciones de las mujeres en un momento de transformación.

4. Impresiones del viaje de Isabel Carrasquilla

El 9 de abril de 1929 Isabel Carrasquilla y Claudino Arango partieron de Puerto Berrío con destino a Ciudad de Panamá, llevados por el propósito de acompañar a Jorge, su hijo, quien se sometería a una cirugía. Cumplido con éxito el cometido, la pareja se dirigió primero a Nueva York y luego a Europa, en compañía de una sobrina de Claudino.⁵² En diciembre de ese mismo año estaban de nuevo en su patria. El relato de Isabel es, pues, la crónica de este viaje, un relato entretenido e impregnado de anécdotas, humor e historia.

Lo primero que se debe considerar de la obra es su título. Ella no elige “memorias” o “recuerdos” para nombrarla, se trata de otro género: el de las “impresiones”. Según Paloma Pérez, esta forma es una creación estética de la autora, “(...) de esa que sustrajo intencionalmente de su entorno para aislarse a escribir en ‘El Rancho’.⁵³ He ahí la subjetividad: el yo proyecta una imagen y produce una impresión”.⁵⁴

Desde la psicología se puede entender “las impresiones” como percepciones tal y como aparecen por primera vez en la mente, es decir, con fuerza y vivacidad. Los ejemplos más claros son los que ahora llamaríamos sensaciones. “Para Hume, las impresiones son los contenidos de conciencia a partir de los cuales podemos construir todos nuestros conocimientos sobre el mundo”.⁵⁵

En este sentido, las impresiones pueden entenderse como las percepciones y juicios iniciales que el viajero se forma sobre lo que ve en su viaje: personas, lugares, eventos,

⁵² Sofía Arango Ceballos, sobrina de Claudino Arango.

⁵³ En 1936 Isabel Carrasquilla se retira a la casa de campo familiar para redactar sus *Impresiones de viaje* con base en el diario de viaje que había laborado día a día durante su viaje en 1929.

⁵⁴ Paloma Pérez Sastre, “Prólogo”, Isabel Carrasquilla de Arango, *Impresiones de viaje*, 10.

⁵⁵ Impresiones – Hume – Empirismo – Diccionario de Psicología. <https://acortar.link/6dBpFZ> (2024.02.15).

basados en la información que recibe de los sentidos. Estas impresiones pueden ser influenciadas por diversos factores como el contexto social y las experiencias previas.

El hecho de que el viaje de Isabel no hubiera sido programado, le dio un tinte de aventura y lo enriqueció en expectativa sobre lo que podría encontrarse y sobre las impresiones que surgirían a raíz de las nuevas experiencias, removiendo su ánimo y sacando a relucir su ser sensible e ilustrado.

En un pasaje de su estadía en Pompeya, Italia, por ejemplo, Isabel expone su deseo de darle paso a las percepciones nuevas: “Las señoras acostumbran comprar cucharillas y graciosos ternos de café, como hacían Barbarita y Sofía; yo me contentaba con almacenar en mi memoria lo que iba viendo y conociendo para luego barajarlo a mi gusto”.⁵⁶ Actitud que se puede interpretar como la necesaria retirada del entorno para enfocarse en lo personal, pero ver el “otro”, le permite verse a sí misma o sus experiencias. Mientras ellos realizan compras, ella experimenta; percibe a través de sus sentidos, se toma un momento para recordar más tarde y compara o relaciona con su propio entorno.

De las impresiones respecto a sus referentes culturales, vale la pena resaltar el episodio de la visita al Museo del Louvre en París, donde Isabel sufre una desilusión viendo las obras más icónicas: “El del Louvre necesitó de repetidas visitas para darnos siquiera una pequeña idea de lo que es ese bellísimo Palacio (...) La Venus de Milo, tan ponderada, no me pareció lo que yo me imaginaba; el cuello demasiado largo; sabía que la habían desenterrado y estaba manca; no la aguardaba, por eso, lisa ni barnizada, pero me pareció demasiado roñosa y llena de grietas, como si hubiera tenido viruelas”.⁵⁷

Claramente Isabel no tiene reparo en exponer sus sinceras percepciones y opiniones acerca de aquello que es icónico para la cultura universal. La naturalidad con que lanza estos juicios hace pensar en las muy probables lecturas y conversaciones habituales en el seno familiar, relacionadas con temas de historia del arte y cultura general: “La Gioconda de Leonardo da Vinci, que yo ansiaba tanto admirar por su sonrisa enigmática y por la historia tan romántica del artista, fue otro desengaño; ¡qué pesar! Me imaginaba ver un cuadro tan grande como el de “La Inmaculada de la Catedral” de aquí, y resultó que es chiquito y con vidrio y todo; la pintura borrosa y desconchada”.⁵⁸

⁵⁶ Isabel Carrasquilla 134.

⁵⁷ Isabel Carrasquilla 59.

⁵⁸ Isabel Carrasquilla 59-60

Por otra parte, su “chifladura”, como ella misma define, por el teatro, se hace visible durante la estadía en Madrid, donde tuvo la oportunidad de asistir al estreno de una obra de teatro de Jacinto Benavente⁵⁹, *Lola Doncel*. Con gran propiedad y entusiasmo, describe los actos, la calidad de los actores y de su gran sorpresa al conocer al propio Benavente en persona: “(...) cuál no sería nuestra sorpresa cuando aparecen las artistas principales trayendo del brazo a don Jacinto. Entonces sí parecía que se venía abajo el teatro. El viejecito, muy sonreído y satisfecho, hacía cortesías a todos lados; lo mismo las dos actrices, que lo tenían aferrado. Yo sentí una emoción pocas veces experimentada; me puse arrozuda, comodecimos vulgarmente.⁶⁰

Sus opiniones de índole político también afloran sin mesura, como es el caso del sentimiento antiyanqui, sobre todo en Panamá, cuando afirma: “¡No les tengo cariño, por agalludos! ¡Ojalá pudiera hacerles la guerra, y quitarles lo que el tal Roosevelt se ‘cogió’ tan arbitrariamente!”⁶¹ Con lo cual se hace vocera de la rasgadura y el desconcierto que dejó en el alma de los colombianos la separación.⁶²

Por otra parte, no podría faltar en su relato, las impresiones causadas por aquellos lugares y objetos ligados a la religión. Como buena católica, Isabel experimenta una gran felicidad cuando puede conocer el Vaticano, allí se carga de medallones y rosarios para hacerlos bendecir al mismo tiempo que conocían al Santo Padre:

Al fin de dos horas de espera, fueron apareciendo en la puerta del salón los cardenales que precedían la entrada del Santo Padre. Fue el momento emocionante. Entró. Estaba Pío XI vestido con su túnica blanca, su solideo y su cruz. Todos nos arrodillamos; tomó hacia la derecha, y a cada uno le daba a besar el anillo y lo bendecía. (...) Yo salí encantada de esta visita que nunca olvidaré. Sofía muy triste porque no se había fijado bien cómo eran las medias que el Papa tenía puestas.⁶³

⁵⁹ Jacinto Benavente y Martínez (1866-1954). Destacado dramaturgo español.

⁶⁰ Isabel Carrasquilla 70.

⁶¹ Isabel Carrasquilla 28.

⁶² El suceso relacionado con Panamá fue percibido en Colombia como un robo perpetrado por Estados Unidos, que aprovechó la crisis e ingobernabilidad que enfrentaba el país debido a la guerra de los Mil Días para ofrecer apoyo económico y militar a un Estado que ya manifestaba intenciones separatistas. Esto también fue considerado un acto de traición por parte de los panameños. La ocupación de Panamá provocó en la población colombiana un sentimiento nacionalista y una creciente reacción antiyanqui, que se intensificó con el auge de un sentimiento antiimperialista en otras naciones de América, donde también se rechazaron y condenaron las acciones del gobierno estadounidense.

⁶³ Isabel Carrasquilla 124.

La arquitectura y los espacios, en general, son para Isabel otro aspecto importante que, con frecuencia, aborda en sus impresiones; provocan en ella gran admiración, desde las ruinas de templos y edificios, hasta las casas comunes de los habitantes de una ciudad. Este tipo de impresiones la inducen a hacer comparaciones con lo propio: “Las casas son parecidas en su disposición a las antioqueñas; zaguán, vestíbulo, patio principal, salas, corredores, comedor al frente, dormitorios separados unos de otros, con salidas a los corredores. Dormían en lechos de piedra o de ladrillo, que aún existen, y donde tendían las pieles”.⁶⁴

Por otra parte, es pertinente resaltar que, aunque por momentos parece que Isabel pretende elaborar impresiones con carácter educador, quizá pensando en la lectura que harán sus nietos, ella no se limita solo a esto y abre espacio para lo anecdótico:

De tanto mirar vi que me había quedado sola, y sentí cierto recelo, pero me sobrepuse. De repente me acometió el pánico, y las emprendí en alcance de Sofía, que ya iba lejos; entonces fue carrera abierta, tropezando en aquellos empedrados desiguales; pero yo nada sentía, porque como dicen, “el miedo pone alas a los pies”. Me acordaba de los muertos petrificados y gritaba. “¡Sofía! ¡Sofía!”. Y cuando el eco repetía, más aumentaba mi pánico. Me parecía que tropezaba con las sombras. ¡No he visto nada más estúpido que el miedo!⁶⁵

Finalmente, es preciso hablar de la culminación del viaje. Así como la partida, la llegada representa para el viajero una experiencia que marca su existencia. El aprendizaje podría ser uno de los aspectos más importantes que permanecen después del viaje, o podría ser cualquier cometido que busque el autor. Isabel, días antes de su regreso, tiene una conversación con Sofía, donde se devela su sentimiento de satisfacción con la culminación de la experiencia del viaje mientras que, para la sobrina, no es así: “Sofía estaba muy triste. Yo la consolaba diciéndole que ella podría volver, siendo tan joven; que cuántas señoras de aquí habían hecho repetidos viajes; que yo, en cambio, nunca volvería, pero que esto me tenía sin cuidado”.⁶⁶

Al final del relato puede verse la felicidad que le causa el “regreso” a Isabel y, puesto que la fecha de retorno fue el 16 de diciembre, exclama: “¡Qué aguinaldo tan bueno me mandó el Niño Jesús! traernos sanos y salvos a nuestra casa, ¡y encontrarlos a todos tan bien!

⁶⁴ Isabel Carrasquilla 130.

⁶⁵ Isabel Carrasquilla 131.

⁶⁶ Isabel Carrasquilla 159.

(...) La apertura del equipaje al día siguiente fue una fiesta para todos. Yo gocé mucho al verlos tan encantados con “los traídos”. Cada uno se medía sus vestidos y sus cosas, y se repartían todo lo más que encontraban en los baúles”.⁶⁷

El relato de viaje de Isabel podría prestarse para continuar excavando cantidad de apreciaciones, observaciones, reflexiones, impresiones del otro y lo otro, y en ese mismo sentido, de sí misma al reconocer la otredad. Basta por ahora con reconocer la gran flexibilidad del relato, la narrativa del “yo”, en este caso del relato de viaje y de los temas que Isabel saca a relucir a través de la lupa de su edad, de su condición de abuela.

⁶⁷ Isabel Carrasquilla 164-165.

5. Consideraciones finales

La importancia del relato de viaje femenino va más allá de las descripciones que contiene. Gracias a que recientemente, la historiografía ha volcado la atención sobre este tipo de relatos, han empezado a visibilizarse como fuentes únicas y necesarias para ampliar la visión que se tiene, no solo de la historia del viaje, sino también de la experiencia humana.

Los roles sociales que han ocupado las mujeres a través del tiempo, han provocado que sus experiencias de vida sean únicas y que sus perspectivas reflejen una visión más matizada de las culturas y lugares visitados, brindando puntos de vista que enriquecen la comprensión de los contextos culturales, sociales y políticos.

En este sentido, *Impresiones de viaje escritas por una abuela para sus nietos*, de Isabel Carrasquilla, representa una gran oportunidad para observar con una lupa única, el mundo: a través de la pluma de una mujer de la élite antioqueña, letrada, sexagenaria, dramaturga, testigo de los acelerados cambios de principios del siglo XX.

A pesar de que la obra representa todo un desafío para su clasificación dentro de un único género literario, la singularidad de su composición heterogénea, o si se quiere, “híbrida” entre los géneros del “yo” permite adentrarse en la personalidad e identidad de la autora.

Sumado a esto, el uso de las “impresiones” por parte de Isabel, representa una valiosa herramienta para comprender sus juicios y percepciones. Al presentarse de una forma tan libre y genuina, las impresiones permiten conocer el mundo a través, no sólo del pensamiento, sino de la emoción; de esta manera, es posible adentrarse un poco en el “yo” autobiográfico de la autora y reconocer su sentir respecto a los otros, al otro, y a sí misma.

A partir de estas consideraciones, es importante señalar que el relato de viaje de Isabel Carrasquilla presenta diversidad de filones de estudio que no se agotan en este artículo. Desde hechos trascendentales como la modernidad hasta asuntos de la vida cotidiana, pueden ser ampliamente explorados.

Fuentes primarias

Manuscritas

Carrasquilla, Isabel. *Impresiones de viaje (escritas por una abuela para sus nietos)*, 1936.

Carrasquilla, Isabel. *Comedias*. 1933.

Carrasquilla, Tomás. “Carta dirigida a Isabel Carrasquilla”, 1915.

Revistas

Letras y Encajes (Medellín) 1936-1939

Entrevista:

Paloma Pérez. Medellín, 21 de septiembre de 2017.

Bibliografía

- Albuquerque, García, Luis. La literatura de viajes a través de la historia: reflexiones sobre el género «relato de viajes». *Revue de la Société des Hispanistes Français* 3 (2014):1-10.
- Araújo, Nara. “Verdad, poder y saber: escritura de viajes femenina. *Revista de Estudios Feministas* 16.3 (2008): 1009-1029.
- Araya Umaña, Sandra. *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José de Costa Rica: FLACSO, 2000.
- Colombi Nicolia, Beatriz. “El viaje, de la práctica al género”. *Viaje y relato en Latinoamérica*. Coord. Mónica Marinone y Gabriela Tineo. Argentina: Ediciones Katatay, 2010.
- Correa, Nancy Johana. “Mujeres detrás de la escena: Isabel Carrasquilla y Sofía Ospina de Navarro, dramaturgas al margen en la primera mitad del siglo XX en Colombia”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23.1 (2018): 173-196.
- Guardia, Sara Beatriz. “Prólogo”. *Viajeras entre dos mundos*. España: Ediciones Castilla, 2011. <http://revista.anphlac.org.br/>.
- Jodelet, Denise. “Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación”. *Espacios en Blanco -Serie indagaciones* 21(2011):133-154.
- Jursich Duran, Mario. “Diarios, memorias y autobiografías”. *Gran Enciclopedia de Colombia*. Tomo 5. Cultura. Ed. y coord. Camilo Calderón Schrader. Bogotá: Círculo de Lectores, 1992.
- Londoño Vega, Patricia y Mario Jursich, Durán. “Diarios, memorias y autobiografías”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 32.40 (1995):142-162.
- López de Mariscal, Blanca. “Para una tipología del relato de viaje”. *Biblioteca virtual Miguel de Cervantes*. <https://acortar.link/qjPBLa>
- May, Georges. *La autobiografía*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Morales, Leonidas. “Memoria y géneros autobiográficos”. *Anales de Literatura Chilena* 14.19 (2013): 13-24

Mörner, Magnus. “Los relatos de viajeros europeos como fuentes de la historia latinoamericana desde el siglo XVIII hasta 1870”. Ensayos *sobre historia latinoamericana: enfoques, conceptos y métodos*. Quito: Corporación Editora Nacional/Olympia., 1992.

Naranjo Mesa Jorge Alberto. *Obra Completa: Tomás Carrasquilla*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2009.

Pita, Ricardo. “Los géneros del yo”. Curso de Ricardo Pita. <https://cutt.ly/RezEBG2w> (2023.12.15).